

HACIA LA MORATORIA DEL PAGO DE LA DEUDA EXTERNA, UNA APUESTA DE LA ALIANZA CONVIDA20 los aprendizajes del caso Argentino

Juan Aníbal Albaytero

Para situarnos históricamente

No voy a hacer un desarrollo histórico de todo el proceso de endeudamiento argentino. Si haré algunas puntualizaciones que nos permitan entender mejor la realidad hoy de la Deuda Pública Externa.

El proceso de endeudamiento se desarrolla a partir del gobierno de la Dictadura Militar -1976/1983-. La deuda fue contraída de manera ilegal. Por la acción de un argentino singular, Alejandro Olmos, quedó demostrada la estafa que significó este proceso. A pesar de la sentencia firme que estableció que se comprobaron 477 delitos en ese proceso, nadie fue condenado -se lo conoce como caso Olmos, la sentencia es del Juez Federal Ballesteros, sentencia que se encuentra firme-.

En ese proceso inicial del endeudamiento, durante la Dictadura Militar, los acreedores se aseguraron que los fondos prestados tuvieran habilitados los canales de retorno al sistema financiero internacional, mientras la Argentina quedó endeudada en monedas fuertes sin las reservas suficientes ni las inversiones que justificaren dicho endeudamiento.

Desde esta introducción, haré un análisis más pormenorizado del período 2000/2020, donde se puede advertir como el sistema financiero internacional repite las operaciones que permite el saqueo a que se ha sometido y se somete a nuestro país.

Hacia fines del año 2000 ya era un hecho que el período conocido como “la convertibilidad, donde un peso equivalía a un dólar y que se sostuvo con endeudamiento externo se había agotado. Por el modelo productivo impuesto, basado en una sobrevalorización del peso, se estaba en situación de cesación de pagos.

Para evitar la declaración de cesación de pagos, el “default”, el sistema, FMI incluido, trató la situación como un tema de iliquidez con lo que se conoció como “el blindaje”. La realidad es que esta operación lo que estaba dando era tiempo para poder concretar “el megacanje”.

Este se comenzó a concretar hacia fines del año 2000 y se concretó en el primer semestre del 2001. Esta refinanciación tuvo la particularidad de que quien la planteó fue la parte acreedora con David Mulford por Credit Suisse First Boston como cabeza visible.

Este megacanje representó un aumento de los intereses a devengar, lo que surge de la “letra chica” de los nuevos bonos. El selecto núcleo de bancos que intervinieron accedieron a rebajar sus comisiones. Este gesto no fue de ninguna manera gratuito para la Argentina.

Esos grandes bancos internacionales, con los nuevos títulos en su poder salieron a colocarlos en un universo atomizado de ahorristas. Fue lo que luego se conoció como los plomeros y carpinteros estadounidenses o europeos, en particular italianos. La ganancia estuvo en que se colocaron a su valor nominal, ya que se vendió a esos pequeños ahorristas que la renta que devengarían, por las tasas de intereses, representarían un ingreso equivalente a sus jubilaciones.

Mientras esto sucedía, en la Argentina los Bancos y las grandes Compañías fugaban cuanto dólar billete existía. Esto condujo a lo que se conoció como “el corralito” congelando los depósitos bancarios, culminando este proceso en la crisis de diciembre de 2001.

En ese contexto se da la crisis política con la renuncia del Presidente de la Rúa y la sucesión de sucesores. Uno de ellos, Adolfo Rodríguez Saa termina declarando la cesación de pagos de la Deuda Externa en moneda extranjera. Ese “default” a mi entender no fue una decisión política propia, sino que fue a consecuencia de que en el Banco Central de la República Argentina prácticamente no había quedado divisas en Caja.

Ante ese hecho, los grandes bancos, con la excusa real del default, salieron a recomprar los títulos que le habían colocado a los pequeños ahorristas, haciéndolo a precio vil, entre el 15 al 20% de su valor nominal. Se estaba cerrando una colosal maniobra donde esos grandes bancos ganaron fortunas.

La cesación de pagos, el default, se cierra con el nuevo megacanje del 2005. Ese proceso, en nombre de todo el Pueblo Argentino lo llevaron adelante solo tres personas, el Presidente Kirchner, el Ministro Lavagna y su segundo Nielssen. Se lo vendió al Pueblo como que se logró la mayor quita de la Deuda Externa. Lo que se ocultó es que le otorgó a los acreedores un bono que se denominó como Cupón atado al crecimiento del PBI, cuyo valor fue mayor a la quita anteriormente citada.

Este breve relato, nos muestra el cómo los grandes bancos, los verdaderos grandes buitres ganaron en cada una de las etapas. Ganaron en el megacanje del 2001. Con bonos a valor nominal y tasas de interés; ganaron con las comisiones de la refinanciación; volvieron a ganar recomprando los bonos a precio vil, aumentaron su ganancia con las

comisiones del megacanje del 2005; ganaron con los nuevos bonos, ya que aún con la quita, habiéndolos recomprados al 15/20% de su valor nominal, la ganancia fue sideral y por último, por si todo lo anterior fuere poco, obtuvieron ese bono que cita, que fue mayor que la quita declamada.

Desarrollé todo este relato para entender cómo operan los grandes buitres del sistema financiero internacional. Hoy la Argentina está repitiendo el proceso, a pesar de lo declamado por el Presidente. Para entender un poco más esta cruda realidad, tres argentinos, Alejandro Olmos Gaona, Héctor Giuliano y Javier Llorens se dirigieron al Sr. Presidente planteándole las diferencias entre lo planteado originalmente y la posición claudicante argentina de hoy. Lo detallo:

De no pagar deuda hasta noviembre del 2023, se pasó a pagar en el 2021.

De una quita de intereses del usd 37.000 millones a una quita de intereses de usd 22.000 millones.

De una quita de capital del 5% a no haber quita alguna de capital.

De reconocer los títulos a un valor nominal del 22/37% promedio a reconocer un valor nominal del 53%.

A pesar de estas claudicaciones, con un contexto fiscal caótico consecuencia de la parálisis económica derivada de la pandemia; con un aumento previsible de la población en situación de pobreza y de destrucción masiva de puestos de trabajo y de pequeñas y medianas empresas, los grandes buitres, representados por los Fondos de Inversión Internacionales como BlackRock, Templeton, Fidelity, Pimco y demás no están conformes y piden más.

De concretarse la oferta actual de la República Argentina, sin investigar y auditar deuda alguna, llevaría a que el gasto público por servicios de la Deuda representará alrededor del 20% del total del gasto Público nacional y esto sin contar el déficit cuasi fiscal del Banco Central y el de las Provincias.

En mi opinión personal, tengo más esperanzas en que la codicia de los grandes buitres frustre la refinanciación y conduzca a una situación de quiebre. No desconozco lo que significará para la Argentina, pero quizás sea una oportunidad para enfrentar esta realidad claudicante.

Hay que tener presente que el tratamiento que se está dando a la Argentina puede llegar a ser el modelo que se aplique a los países periféricos.

La Deuda no es solamente una cuestión de Deuda

El breve recorrido histórico que hice con el objetivo de mostrar cómo el sistema financiero mundial genera cortos ciclos de alrededor de 12 a 15 años obteniendo ganancias multimillonarias, ganancias que significan y han significado pérdidas no solo materiales sino fundamentalmente en materia de derechos humanos de los Pueblos. Los sistemas de salud públicos son un claro ejemplo de ello en estos tiempos de pandemia.

La Deuda supera ampliamente a lo que jurídicamente es una deuda, La Deuda dentro del sistema de globalización financiera es fundamentalmente el sistema de dominación por excelencia.

En la Argentina y a simple modo de ejemplo les comparto dos hechos que muestran cómo el sistema impone cuestiones que pareciera ser que no tienen nada que ver con la Deuda en sí.

Al inicio de los gobiernos democráticos, a partir de 1983, el entonces Presidente Alfonsín plantea la necesidad de refinanciar la Deuda Pública en moneda extranjera. Ese intento comienza con Alfonsín y culmina con Menem. Entre las cuestiones que se plantaron en esa refinanciación, se le impuso a la Argentina la destrucción de toda la ingeniería misilística que había desarrollado nuestro país. La excusa fue que esa ingeniería permitiría el desarrollo de armamentos, pero eso solo fue la excusa. El desarrollo de esta ingeniería dotaba a nuestro país de avances tecnológicos, cuestión que los que dominan no admiten a los países deudores. La tecnología es de los países centrales y hace al sistema de dominación.

Otro ejemplo concreto fue la que impuso el FMI a la Argentina con Duhalde ejerciendo la Presidencia. Ya señalé en el breve desarrollo histórico del período del año 2.000 en adelante y en particular el vaciamiento de dólares billete que llevaron en adelante los bancos y las grandes empresas. Esa operatoria estaba castigada por la ley de Subversión Económica. Producido el default el FMI impuso que se debía derogar tal legislación. Así sucedió, el Congreso la derogó y nadie fue castigado por tales hechos. Con la Deuda los poderosos hacen lo que quieren.

Podría señalar muchos más hechos, pero ese no es el propósito. Lo que quiero señalar es que con la Deuda nos han impuesto un modelo productivo que reprimarizó a la economía argentina, eso ha traído como consecuencia migraciones internas que han llevado a multitud de argentinos y de hermanos de países limítrofes a habitar en zonas marginales de las grandes ciudades, en condiciones cuasi infrahumanas y que hoy en plena pandemia, carecen de sistemas de salud y de educación

públicas, haciendo que el número de contagiados por el virus haya crecido sustancialmente.

Ese modelo productivo además, mediante legislaciones que se sancionaron hace alrededor de casi treinta años, se ha concebido a favor de grandes multinacionales del comercio exterior de granos, como así también de la minería y de hidrocarburos, empresas que son las que dominan la disponibilidad de dólares, dominio que les ha permitido ganar fortunas mediante el manejo a su disposición de las divisas.

El sistema de economía globalizada surgido a partir de la crisis de los petrodólares ha llevado a que una minoría en el mundo tenga una acumulación insentido a costas de las grandes masas de desheredados en este mundo. Los bienes comunes han pasado ser de su disposición. El caso de la Argentina es un claro ejemplo.

Mediante la Deuda se quedaron con prácticamente todas las empresas públicas, se terminó con el desarrollo industrial y las empresas de capital argentino pasaron a manos de las multinacionales, en particular en rubros sensibles como alimentación y medicamentos; los sistemas de salud y de educación pasaron a ser en gran medida privados.

La deuda debemos entenderla como un proceso que, en particular en el caso argentino, tiene como característica que es ilegal, ilegítima, injusta - odiosa- y sobre todo impagable.

Desde su génesis se concibió, combinada con el modelo productivo al que nos llevaron, como impagable lo que significó que se caiga reiteradamente en refinanciaciones y en cada una de esas refinanciaciones signifiquen un ajuste sobre las espaldas del pueblo.

De complicidades y resistencias

Para que esta dura y trágica realidad sea concreta se necesitó de la complicidad de la clase dirigente argentina, no solo de la empresarial, sino especialmente de la gremial y la política. No ser cómplice significa enfrentar a los poderes del mundo, en especial y particularmente los grandes grupos financieros internacionales, con sus agentes de ejecución que son los organismos multilaterales de créditos.

Un ejemplo particular es el último crédito que fue otorgado por usd 57.000 millones, pero se ejecutó solamente usd 44.000 millones.

Ese crédito es un claro caso de Deuda Odiosa ya que esos fondos fueron destinados a que los especuladores internacionales usufructuando tasas de interés usurarias acumularon ganancias astronómicas, solo que esas

ganancias eran en pesos argentinos. El préstamo del FMI fue para que esos especuladores convirtieran sus pesos a dólares.

Esa deuda no puede ser considerada Deuda Pública ya que para ser tal los fondos deben aplicarse en favor del Pueblo.

Señalo esto en particular porque en la campaña política del 2019 se discursó con la irregularidad de esta deuda. Llegado el momento dejó de hablarse por completo del préstamo del FMI.

Esta es la dura realidad, la clase política de los partidos mayoritarios siempre terminan gobernando dentro del sistema de la Deuda, lo que ha permitido que el sistema lleve adelante la apropiación de todos los bienes que apeteció.

La resistencia al sistema de la deuda tiene dos polos. Por un lado los partidos representados por los partidos de izquierda nucleados en el FIT. Ellos plantean un desconocimiento total de la deuda, con la pretensión de que la paguen los empresarios. Este planteo a mi entender cierra poder plantear la suspensión del pago y la auditoría de la deuda.

Por otro lado existe un grupo de organizaciones sociales y políticas y de personalidades que denuncian las consecuencias del sistema y las irregularidades reiteradas que se nos imponen. En este sector es donde actúan los analistas más serios y consecuentes y que producen y han producido los análisis más esclarecedores.

Esta es la realidad de nuestro país, mientras los poderosos se quedan con todo, la dirigencia medra a su sombra y las consecuencias las sufre el Pueblo.

Esta realidad es tan fluida en la Argentina que hoy, 04/08/2020, se anuncia el acuerdo de la refinanciación de usd 66.000 millones. “Los mercados” celebran eufóricos, situación que no es nueva para nosotros. Se ha desechado por completo cuestionar deuda alguna, lo que significa que no habrá moratoria y mucho menos auditoría. Se acuerda sin quita de capital y aún falta la deuda con el FMI. La dirigencia se ha comportado como siempre y es por ello que celebran en conjunto.

Podrían decirme que estoy haciendo futurología, yo les contesto que hablo desde la experiencia, la que me sigue demostrando que en el sistema de dominación se le puede prestar a un insolvente y que aún así será un excelente negocio. Se claudica a favor de los acreedores y se nos lo vende como un triunfo.

A pesar de ello y teniendo en cuenta que el velo del engaño se dilucidará más temprano que tarde sigo, seguimos, sosteniendo que se deben auditar las Deudas Públicas, pagando solo deuda legítima en plazos y tasas de intereses que permitan asegurar la vigencia de los gastos sociales.

Por ello cierro con dos citas:

“Dentro del sistema de la Deuda no hay salida” Héctor Giuliano.

“O se está con la Deuda o se está con el Pueblo” Alejandro Olmos.

En corto tiempo se verá.

